

EL “TORSO” ANTROPOMORFO DE LA CUEVA DE NERJA (MÁLAGA). REFLEXIONES SOBRE LAS REPRESENTACIONES HUMANAS SOBRE SOPORTE MOBILIAR DEL III MILENIO ANE EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

The anthropomorphous bust from Cueva de Nerja (Málaga). Reflections about the human representations on mobilier support from III millennium before at present in the south of Iberian Peninsula

María D. SIMÓN VALLEJO* y Miguel CORTÉS SÁNCHEZ**

* Fundación Cueva de Nerja. Crta. de Maro, s/n. 29787 Nerja (Málaga). Correo-e: msimon@cuevanerja.com

** Museo de Frigiliana. Casa del Apero. C/ Cuesta del Apero, 10. 29788 Frigiliana (Málaga). Correo-e: mm.cosi@teleline.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 01-09-06

BIBLID [0514-7336(2007)60;155-172]

RESUMEN: Presentamos en este trabajo el estudio de un objeto de arte mueble postpaleolítico realizado en cerámica procedente de la Cueva de Nerja. La datación directa mediante termoluminiscencia y el contexto cronológico donde fue hallado permiten encuadrarlo dentro de la segunda mitad del III milenio ANE y el Calcolítico reciente del yacimiento.

El “Torso de Nerja” dispone de una profusa decoración mediante puntillado, cuyo análisis morfo-técnico, decorativo e iconográfico entronca con las manifestaciones artísticas del “Fenómeno Esquemático”. Así, la pieza constituye un nuevo ejemplo de arte mueble modelado en cerámica y además sobre sus facetas aglutina buena parte de los elementos más usuales en el Arte Esquemático.

El análisis arqueológico del horizonte reciente del Calcolítico y Bronce antiguo en la Cueva de Nerja y su entorno permiten deducir la existencia de procesos sociales entroncados en el complejo contexto histórico en transformación que afecta a las sociedades humanas del sur peninsular en la segunda mitad del III milenio ANE y que manifiestan una tendencia hacia la complejización social, en el que se están articulando nuevos modelos semánticos de expresión iconográfica.

Palabras clave: Sur Península Ibérica. Arte mueble. Calcolítico. Iconografía. Figura antropomorfa. Complejización social.

ABSTRACT: We present in this work the study of an object of art postpaleolithic mobilier made of ceramics proceeding from Nerja's cave. The direct datation by thermoluminescence method and the chronological context where it was found they allow to fit it inside the second half of the millenium III ANE and the most recent Chalcolithic levels of this site.

“Nerja's Torso” has a profuse decoration by means of impression points, which morfo-technical, decorative and iconographic analysis is connected with the artistic manifestations of the “Schematic Phenomenon”. In this way, the piece constitutes a new example of art mobilier shaped in ceramics and for other one on its facets it agglutinates good part of the most usual elements in the Schematic Art. The archaeological analysis of the recent horizon of the Chalcolithic and ancient Bronze age in Nerja's cave and his environment they allow to deduce the existence of social processes connected in the complex historical context in transformation that affects to the human societies of the peninsular south in the second half the IIIrd millenium ANE and that they demonstrate a trend towards the social complexity, in that there are articulated new semantic models of iconographic expression.

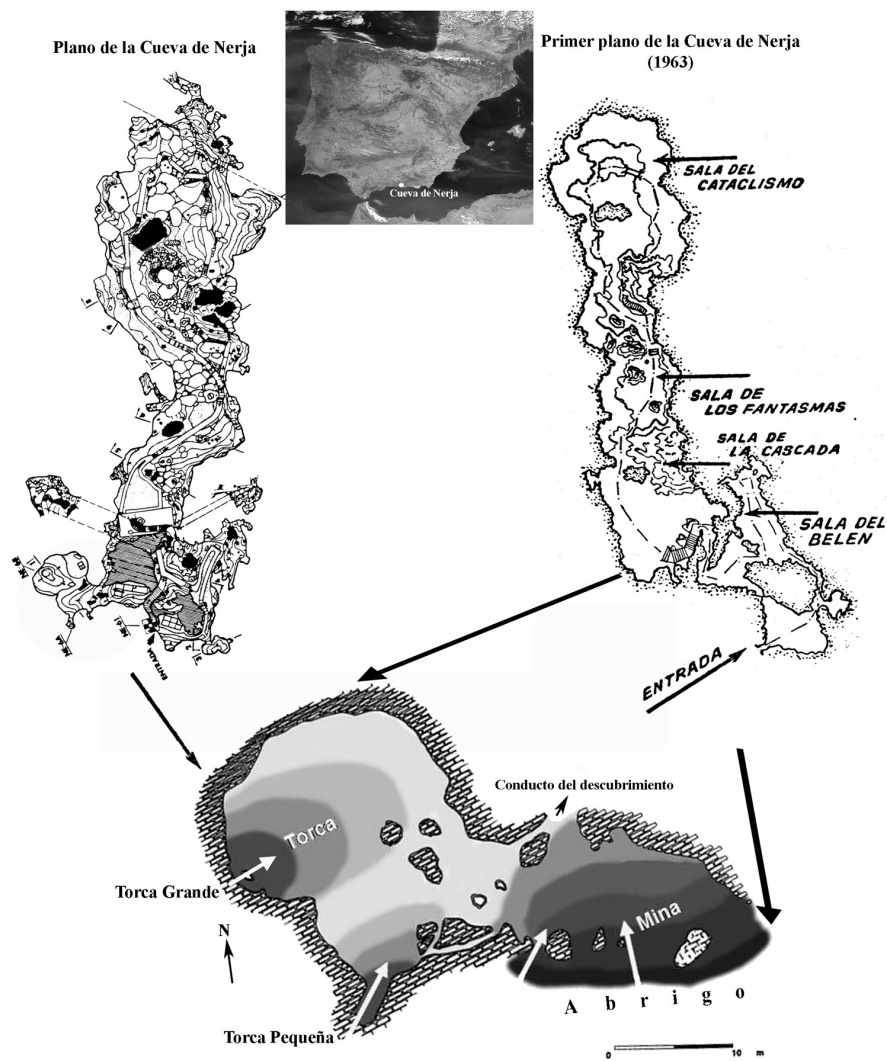
Key words: South of Iberian Peninsula. Móbilier art. Chalcolithic. Iconography. Anthropomorphous figurine. Social complexity.

1. Introducción

La Cueva de Nerja constituye una de las secuencias arqueológicas más amplias y diversas del sur peninsular (*vid.* una revisión en Simón, 2004). Así, aparte de los potentes depósitos paleolíticos (con ocupaciones gravetienenses, solutrenses, magdalenenses y epipaleolíticas) y postpaleolíticos (con vestigios neolíticos, calcolíticos y puntualmente de la Edad del Bronce), el yacimiento dispone de varios santuarios parietales paleolíticos y postpaleolíticos (Sanchidrián, 1994). Estos últimos encuadrados en cuatro estilos: dos pictóricos, uno de antropomorfos de corte esquemático y otro asimilado Esquemático Negro Subterráneo; otro de figuras bitriangulares femeninas

grabadas y, por último, agrupaciones de “cazoletas” creadas mediante técnica de repiqueteado.

Frente a esta riqueza, la Cueva de Nerja apenas dispone de representaciones mobiliarias postpaleolíticas de carácter simbólico. Así, sólo mencionaremos algunos motivos sobre vasos cerámicos, entre los que destacan una serie de fragmentos con decoración incisa, que han sido interpretados como representaciones de cápridos, y diversos ideomorfos aislados (p. ej. soliformes o ramiformes) y, entre los elementos de carácter estrictamente simbólico, algunos “ídolos placas” (Pellicer, 1997; Pellicer y Acosta, 1995; Caballo *et al.*, 1987). Este panorama, sin cambiar sustancialmente, sí que viene a enriquecerse con la pieza que venimos a presentar.



Secuencia de colmatación de las salas exteriores (Torca y Mina) de la Cueva de Nerja

FIG. 1. Cueva de Nerja. Topografía Pellicer, 1963 y actual.

Antes de tratarla en detalle parece conveniente recordar que la Cueva de Nerja (Fig. 1) fue descubierta en 1959, habilitándose para su visita turística poco después, en 1960. Durante las primeras prospecciones y durante los trabajos de adecuación de un acceso más fácil al interior del cavernamiento fueron recogidos en superficie una serie de materiales arqueológicos, los cuales permanecían en gran medida inéditos hasta ahora.

A partir de 1996, el Patronato de la Cueva de Nerja auspicia y patrocina el desarrollo de un proyecto de investigación, autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y nos encomienda su dirección (MCS).

La colección analizada en el desarrollo de este proyecto está sirviendo para ampliar y profundizar en el conocimiento de los registros arqueológicos de la Cueva de Nerja (Cortés *et al.*, 2003; Simón, 2003 y 2004), cuya secuencia ha quedado en general bien estructurada en diversos trabajos sistemáticos llevados a cabo por dos equipos diferentes, dirigidos por los profesores M. Pellicer y F. Jordá, a partir de los cortes estratigráficos realizados, entre 1979 y 1987, en las salas más exteriores del yacimiento (*vid.* Fig. 1): Vestíbulo, Mina y Torca (*vid.* p. ej. Aura *et al.*, 1998; Pellicer y Acosta, 1997b).

Entre las piezas analizadas destaca un objeto de cerámica procedente de la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja

(Simón y Cortés, 2006) y catalogado en la sección de Arqueología del Museo Provincial de Málaga con el número 1819, caja 829 (a partir de ahora utilizaremos "Torso de Nerja").

Los datos recopilados permiten deducir que la pieza fue hallada probablemente en la sala del Vestíbulo, en superficie, entre finales de 1959 y antes de mayo de 1960, durante los trabajos de habilitación de la actual entrada a la cavidad (Simón y Cortés, 2006). Con posterioridad a este trabajo hemos ampliado la información disponible, localizando en los archivos de la Sección de Arqueología del Museo de Málaga y de la Fundación Cueva de Nerja diversos textos y material gráfico (fotografías y bocetos) que coinciden en señalar la procedencia en esta estancia de la Cueva de Nerja. Así, en una de las fotografías localizadas aparece indicada de forma manuscrita "Entrada". A partir de la documentación textual hallada en los mencionados archivos y las fuentes orales consultadas (descubridores y personas que trabajaron en los trabajos de habilitación de la cavidad), hemos podido reconstruir la denominación de las distintas estancias entre 1959 y 1960. Así, la correspondencia entre los términos empleados en esa época sería la siguiente: Entrada (sala del Vestíbulo), Minas del Cementerio de Maro (Torca), mientras que la actual sala de la Mina se encontraba prácticamente colmatada de sedimentos (Fig. 1) y hasta más adelante no recibió este nombre. En este sentido, hay que reseñar que en la primera planimetría que se realizó de la cavidad y que se empleó en la memoria

de la primera campaña de excavaciones de septiembre de 1959 (Pellicer, 1963) podemos apreciar la denominación "Entrada" como acceso a la actual sala del Vestíbulo y la ausencia de la sala de la Mina.

Por otra parte y antes de abordar el estudio de la pieza hay que mencionar que ésta no es del todo desconocida en la historiografía, pues forma parte del apartado gráfico empleado en una guía de la Cueva de Nerja (Solo, 1977: 60). No obstante, hay que reseñar que el pie que acompaña a la ilustración presenta una errata, pues indica que los dos objetos representados proceden de la cercana Cueva de la Victoria. En este sentido, son muy diversas las fuentes consultadas que coinciden sobre el hecho de que en realidad ambas proceden de la Cueva de Nerja. Así, el vaso cerámico que acompaña al "Torso" fue hallado en superficie en la sala del Belén, como aparece consignado desde la primera publicación sobre la Cueva de Nerja (Giménez *et al.*, 1961: lám. XIII) y se reitera más tarde en diversos trabajos (Pellicer, 1963: 57; Ortega, 1970: 89; etc.); además, la guía mencionada es, sin duda, cronológicamente posterior a la fecha de edición indicada en la publicación, puesto que, en la figura de la página 69, se presenta un enterramiento de la sala de la Torca descubierto durante la campaña de excavaciones de M. Pellicer de 1982 en este ámbito de la cavidad (Pellicer y Acosta, 1986).

2. Descripción del antropomorfo

La pieza (Fig. 2) está confeccionada en cerámica y cuenta con unas dimensiones máximas conservadas de 480 mm de alto, 360 mm de ancho y 309 mm de espesor, así como con un peso de 44 g.

La incidencia más reseñable en cuanto al estado de conservación son sendas fracturas que afectan a los extremos, zona del cuello y arranque de las piernas. Esta última (Fig. 2f) arranca desde el ángulo inferior izquierdo del torso y se desarrolla ligeramente oblicua hasta alcanzar el extremo opuesto en la cara que representa el pecho. La apariencia del plano de fractura es la de un desprendimiento por flexión de un posible aplique cerámico que se proyectaba probablemente de forma perpendicular al eje vertical de éste, siendo precisamente a grandes rasgos la línea de unión entre ambas las que delinea la fractura.

La porción disponible mantiene un buen estado de conservación ya que la alteración más significativa hay que circunscribirla a la pérdida parcial del bruñido que presentaba la pieza originariamente, según se deduce de la zona mejor preservada (el lateral izquierdo); del resto sólo mencionar que el torso y el lateral derecho son los que muestran mayores signos de erosión físico-química.

Otras incidencias menores serían pequeños desprendimientos en forma de escamas, que afectan sobre todo a los cantos; erosiones superficiales sobre áreas más o menos extensas y profundas, debidas todas ellas a procesos mecánicos; y, por último, los depósitos de carbonato cálcico ya mencionados y que rellenan, en algunos casos, los orificios que constituyen la decoración.

Aunque la figura está incompleta, hecho que limita la lectura de la pieza, la porción conservada permite reconstruir buena parte de la cadena operativa técnica de fabricación y ornamentación.

Así, en lo referente al primer punto, la pieza fue moldeada por agregación de capas de una masa de arcilla muy decantada, según se percibe en la zona del cuello (Fig. 2a), a la que se le añadió un desgrasante fino compuesto por fragmentos de cuarzo y esquistos de pequeño tamaño (<1 mm). La cocción otorga una coloración rojiza uniforme a la sección producida por la rotura de la parte inferior del "Torso de Nerja", mientras que en los cantos, las descamaciones permiten ver que la pasta presenta una alternancia de capas rojiza en el exterior y otra negruzca infrapuesta.

La morfología de este objeto recuerda de inmediato al tronco de una representación antropomorfa. Así, en las zonas que representan los hombros surge el arranque de un cuerpo troncocónico oblicuo al desarrollo longitudinal de la pieza, truncado por una rotura, que es el arranque del cuello de la figura, diferenciando en su proyección hacia delante el pecho de la espalda; presenta un mayor

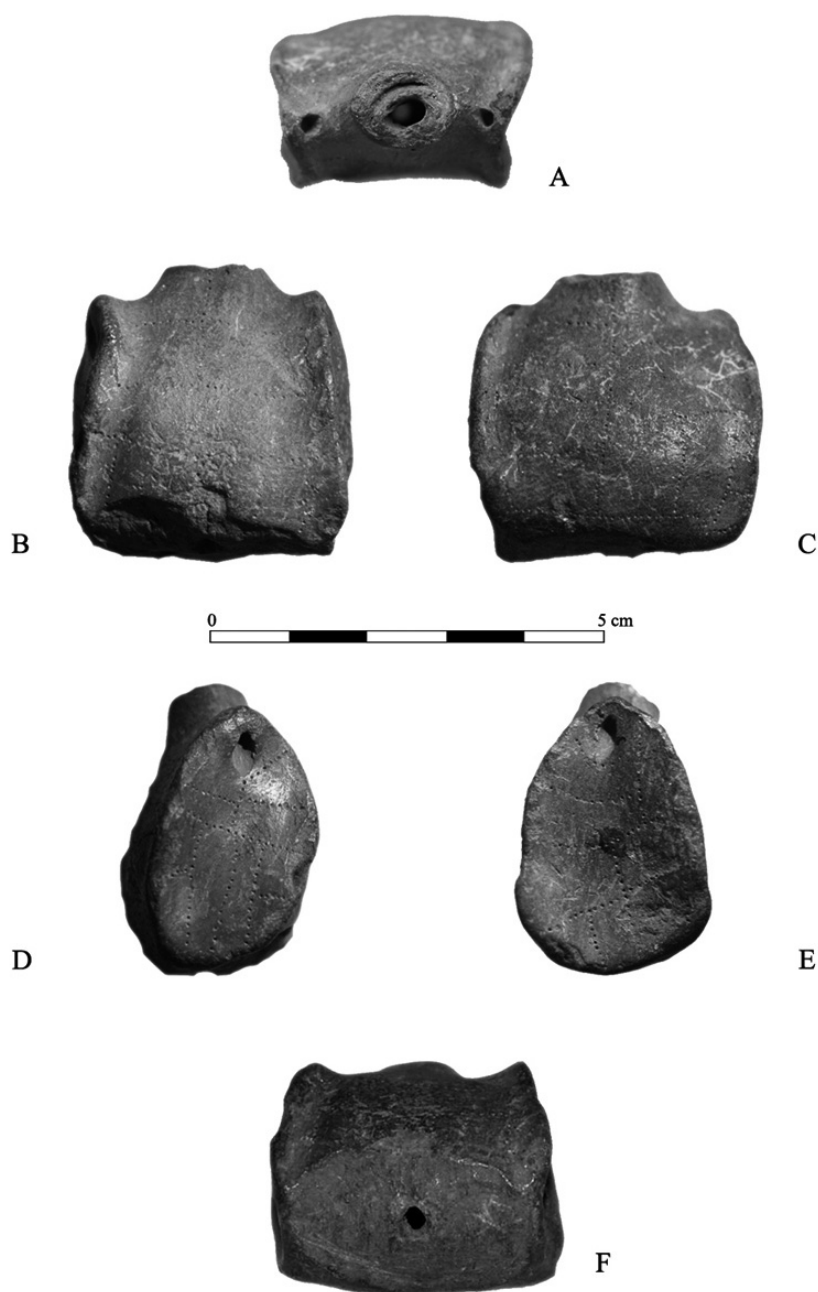


FIG. 2. Torso. Mosaico de las distintas facetas del "Torso de Nerja". a) Vista cenital del cuello, b) Torso, c) Dorso, d) Lateral derecho, e) Lateral izquierdo, f) Vista cenital de la base.

grosor entre los laterales y menor en su enlace con el anverso y el reverso.

El torso y el dorso son ligeramente convexos tanto en sentido próximo-distal como transversal y aparecen delimitados por un rehundido en las inmediaciones de ambos cantos producido por el realzado con los dedos de los bordes de unión con los laterales de la pieza y de la zona de los hombros (Fig. 2f).

Aunque sólo disponemos de esta parte de la figura, no cabe duda de que en origen la pieza disponía de diversos elementos ensamblados que representaban cabeza, brazos y piernas. En este sentido, el objeto dispone de dos agujeros opuestos y alineados que se interconectan a través del cuerpo hueco de la pieza (Fig. 2a y f). La ejecución de la perforación se realizó una vez que estaba acabado el modelado del conjunto del tronco, mediante un instrumento de sección circular. Una vez perforado el tronco de extremo a extremo y mediante un movimiento

oscilante, subparalelo al eje transversal de la pieza (coincidente además con el desarrollo del mayor grosor), se amplió el agujero del cuello hasta 4,7 mm en su eje mayor. Esta operación dejó una impronta simétrica en la perforación opuesta, aunque de menor tamaño (3,5 mm en el eje mayor) (Fig. 2a y f).

La ejecución deliberada de estos agujeros y su ubicación permiten deducir que nos encontramos ante una figura articulada en torno a la pieza de que disponemos, que constituía el tronco del antropomorfo, el cual quedaría constituido además por los siguientes elementos:

a) Cabeza. Aunque no es posible descartar que se tratara de una figura acéfala, el agujero y la fractura que presenta el cuello hacen pensar que disponía de una. Ésta estaría modelada en arcilla, como extensión del tronco, o exenta en cerámica u otra materia prima. En este caso, la conexión con el torso podría haberse realizado por medio de un apéndice, que iría incrustado en el agujero del cuello. No obstante, debido a la fragilidad de esta zona o la asimetría y reducidas dimensiones de la perforación (4,7 mm), un enlace de este tipo resultaría extremadamente frágil. Así pues, parece más verosímil que, en el caso de existir tal diferenciación, la cabeza dispusiera también de una perforación que

serviría para conectarla al tronco a través de su inserción en el extremo del vástago de hueso o madera que atravesaba el torso de la figura.

- b) Brazos. Las piezas que los representaban debían disponer bien de perforaciones bien de un sistema de apéndices para asegurar la unión mediante fibras anudadas.
- c) Piernas. Las posibilidades son diversas, ya que es posible que no se representaran o que fuera un objeto exento en cerámica u otro tipo de materia prima e inserto en el agujero distal del "Torso de Nerja". Sin embargo, las reducidas dimensiones de éste (3,5 mm) parecen descartar la posibilidad de una conexión mediante apéndice. Así pues, parece más verosímil que estuvieran modeladas como una especie de aplique, hoy desprendido, que concordaría bastante bien con la morfología de la fractura que presenta la pieza en la parte distal, en cuyo caso nos encontraríamos ante una figura sedente. El agujero opuesto al cuello quizás tenga entonces una función más ligada a insertar algún tipo de varilla para estabilizar la figura.

La pieza recibió un bruñido intenso de las superficies, según es perceptible en las zonas con una mejor conservación (Fig. 2d), posteriormente se llevó a cabo la ornamentación de todas las superficies disponibles. Esta operación ocasionó que algunos de los bordes que delimitan el dorso de la figura se deformaran, por lo que se procedió a regularizar esta zona.

Mencionaremos, por último, que se conservan restos de adherencias de color negruzco en el entorno de uno de los agujeros de los hombros y en el lateral derecho de la pieza. Observadas a través de lupa binocular (Fig. 3e-h), recuerdan una sustancia resinosa, lo que quizás pudiera sugerir la existencia de una fijación complementaria mediante algún tipo de aglutinante de los elementos que representaban los brazos. Así mismo, hallamos algunas manchas negras muy desvaídas sobre la espalda que tanto pueden corresponder a impregnaciones como a restos de pintura.

3. Decoración, técnica e iconografía

Como hemos expuesto, el "Torso" presenta una sucesión de superficies que adoptan una morfología ondulante (cóncavo-convexo-cóncavo) en dorso y torso y una tendencia cóncava en los laterales.

El campo manual (Barandiarán, 1984) del artesano vendría pues constreñido por las pequeñas dimensiones y morfología de estos planos, de modo que el tamaño de los motivos es reducido y determina la adopción de ciertas deformaciones, distorsiones en las orientaciones o correcciones durante el trazado de los elementos integrantes de la composición.

Los motivos ocupan a campo total el espacio disponible, mientras que en conjunto se entrelazan entre sí, articulándose en un desarrollo lineal.

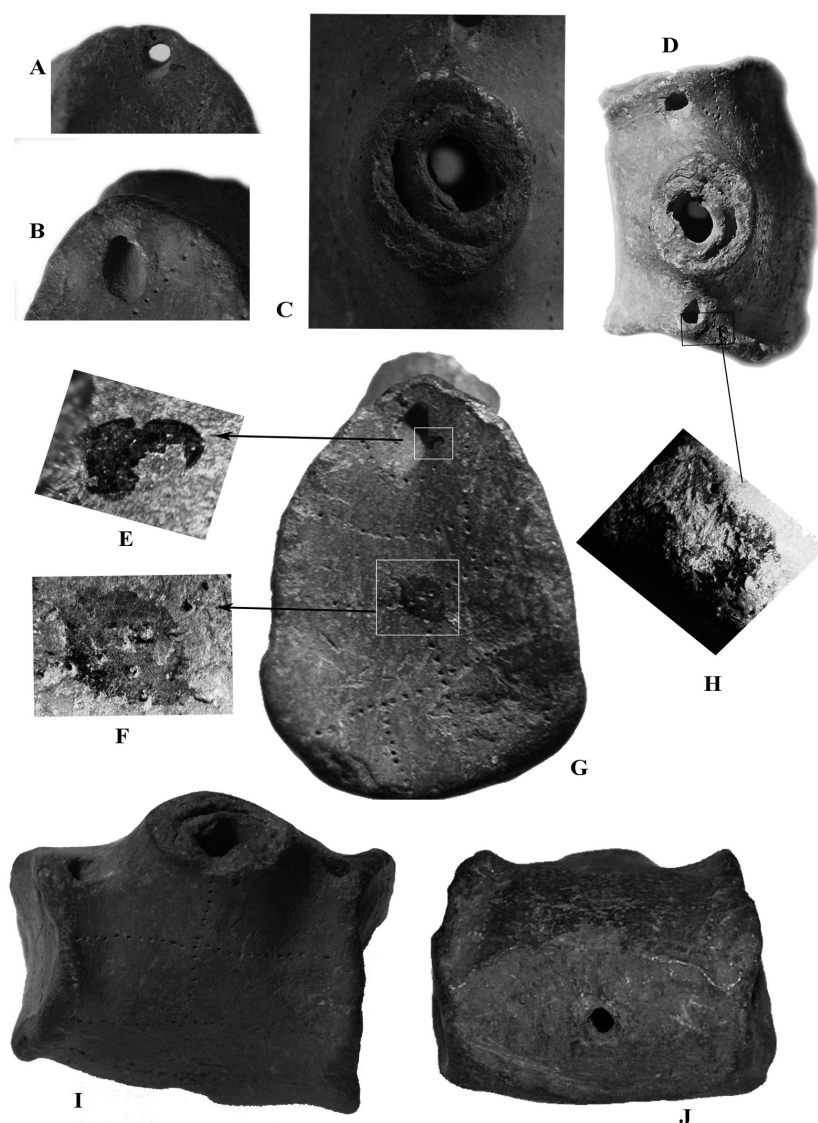


FIG. 3. "Torso de Nerja". Detalles tecno-morfológicos y decorativos. Adherencias e impregnaciones.

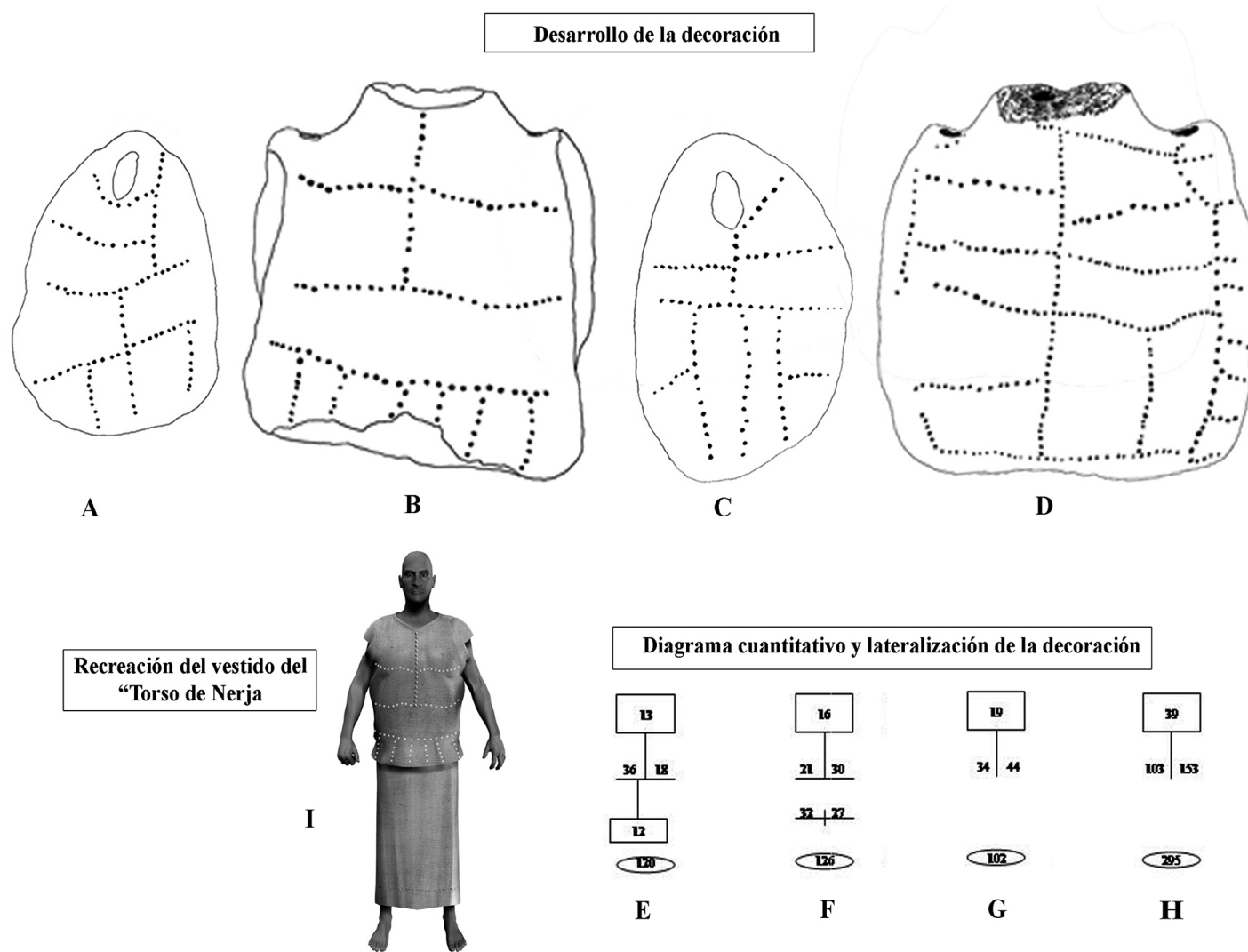


FIG. 4. "Torso de Nerja". Calco de las distintas facetas. Desarrollo lineal de la decoración y esquema de composición/lateralización del puntillado. Recreación infográfica del "vestuario".

La decoración consiste en motivos bien definidos, que se adaptan a la superficie disponible pero cubriendo todo el área disponible y en los que las zonas no decoradas vendrían determinadas en algunos casos por las limitaciones de sujeción de la pieza, y siguiendo un orden jerarquizado.

En cuanto al proceso gráfico en sí, el "Torso de Nerja" recibió una ornamentación puntillada de orificios finos y poco profundos previa a la cocción de la pieza, de los que se conservan 634, la mayor parte de los aplicados sobre el tronco.

La observación de las improntas mediante lupa binocular (>100 aumentos) pone de relieve una gran heterogeneidad en las secciones, vinculada a las diferentes posiciones adoptadas por la muñeca y la mano durante su ejecución. No obstante, algunas de las impresiones se corresponden a improntas perpendiculares a la superficie de la pieza, sin venir acompañadas de algún tipo de movimiento de torsión de la mano en su aplicación, lo que permite determinar que el instrumento empleado disponía de una sección subrectangular y un ápice agudo, probablemente un punzón, aguja o alfiler de hueso similares a algunos recuperados en niveles calcolíticos de la Cueva de Nerja, que en ningún caso atraviesa las paredes de la pieza.

Los orificios del puntillado se disponen en alineaciones que marcan una tendencia descendente de izquierda a derecha, patrón del que sólo se separa el lateral izquierdo del "Torso". Así, parece que, salvo éstas, las superficies fueron decoradas manteniendo la figura en una posición vertical y frontal al artesano, mientras que la última bien pudiera ejecutarse tras ser colocada de forma invertida. A tenor de estos indicios, quizás se pudiera identificar una mano de artesano diestro y una decoración que se ejecuta en sentido izquierda-derecha.

La decoración de la pieza es heterogénea desde un punto de vista iconográfico (Fig. 4), pues no se repite el mismo motivo en ninguna de las caras de la pieza, e irregular, ya que existen errores en el trazado de las líneas (rectilíneo u ondulante, enlaces incompletos o desviados entre líneas aparentemente conectadas) o en la simetría del motivo. En otros casos, la irregularidad parece vinculada al retoque puntual de la pieza una vez que se había concluido el ideomorfo puntillado sobre la pasta fresca, de modo que se "borra" éste al volver a modelar los bordes, como ocurre en la parte central e inferior del ángulo izquierdo de la retícula/tectiforme que ocupa la espalda.

Dada la singularidad de la pieza y la complejidad estructural de la decoración, no parece verosímil pensar

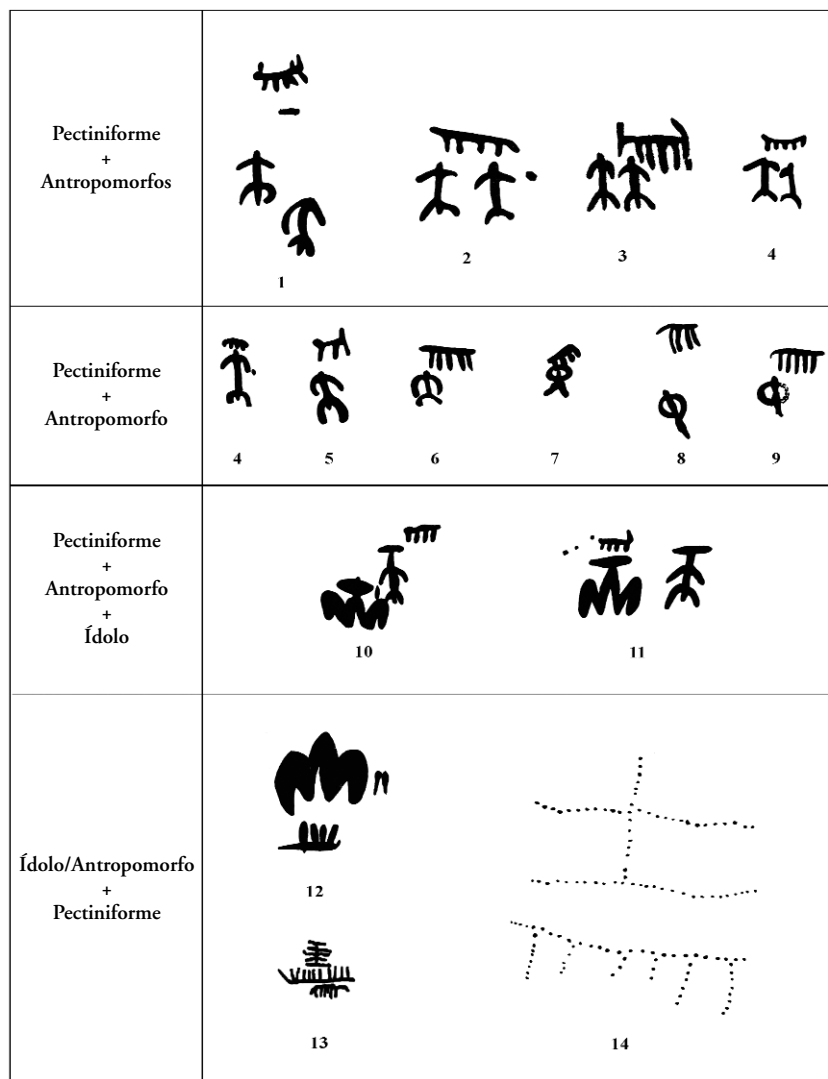


FIG. 5. Asociaciones recurrentes e inversiones antropomorfo+pectiniforme dentro del "Fenómeno Esquemático". A partir de J. Martínez (1984: 72).

que esta última sea el resultado de una agregación aleatoria de puntuaciones, ya que se percibe una disposición de grafismos que parece seguir una composición intencional que distingue asimismo entre las distintas áreas disponibles.

Así, cabe reseñar la ausencia de simetría en la distribución de las puntuaciones, articuladas a partir del eje de distribución de la decoración; de modo que se aprecia una cierta lateralización (*vid.* Tabla 1), en la que torso y dorso reciben un puntillado más profuso en el lado derecho—definido por el eje de simetría del diseño—, mientras que en los dos laterales predomina el izquierdo.

La temática por superficies y el desglose cuantitativo de la decoración sería el siguiente:

a) Torsos o pecho (Figs. 2 y 4, Tablas 1 y 6): Con 126 puntuaciones es el segundo sector en cuanto a profusión

del puntillado (20,00%). Dos motivos claramente diferenciados se realizaron en esta área, en la parte superior un antropomorfo, con dos pares de brazos por cada lateral en torno al eje vertical, mientras en la zona inferior encontramos el único pectiniforme exento y que cuenta con seis barras verticales, de las cuales las centrales son algo más cortas, debido quizás al desprendimiento de material que presenta la pieza en la zona inferior. La distribución de los puntos también es asimétrica, de modo que si dividimos los dos motivos por cada uno de los ejes sobre los que se elabora, observamos que a la derecha se realizaron 21 puntuaciones, mientras en el izquierdo recibe 30.

b) Dorso o espalda (Figs. 2 y 4, Tablas 1 y 6): Es con diferencia el área con una decoración más profusa, acaparando con 295 puntuaciones conservadas casi la mitad (46,83%) de las impresiones que mantiene la pieza. La agrupación en torno al eje de simetría aparece también basculada hacia el lado derecho (lateralización: I: 103/D: 153).

El motivo ejecutado corresponde a un sistema reticular o tectiforme, aunque con los "errores" mencionados en el trazado y los enlaces entre líneas. La parte inferior sí muestra una diferenciación clara, por cuanto el lado izquierdo mantiene la secuencia de líneas horizontales de la parte superior, mientras que el derecho es segmentado mediante rectángulos verticales. Por último, sobre todo el lateral derecho de la superficie que representa el torso, se ejecutó un pectiniforme enlazado con el borde derecho de la retícula. Así mismo, aparece aislado otro diseño más pequeño (compuesto por nueve orificios) que arranca del lateral derecho del cuello, trazando una línea sinuosa que se detiene, sin tocarlo, ante el agujero correspondiente al hombro de ese lado.

En el ámbito cuantitativo existe también una aplicación asimétrica: 141 puntuaciones aplicadas sobre el lado derecho frente a las 99 del izquierdo.

c) Lateral derecho (Figs. 2 y 4, Tablas 1 y 6): Es la zona con menor número de puntuaciones (107: 16,98%) que diseñan una especie de pectiniforme con tres brazos en la parte inferior. Esta figura se enlaza, a través de una alineación de puntuaciones, con un conjunto arboriforme compuesto por un trazado vertical en el lado derecho al que convergen tres líneas en forma de segmento de arco y sub-paralelas entre sí. En este caso, es el lado izquierdo al eje

Posición	Lateral derecho		Torso		Dorso		Lateral izquierdo	
643 puntillados	102	15,87%	126	19,60%	295	45,88%	120	18,66%
Lateralización	Izq.	Dch.	Izq.	Dch.	Izq.	Dch.	Izq.	Dch.
Puntuaciones	54	28	21	30	103	153	39	44
45 alineamientos	8		10		16		8	

TABLA 1. Cuantificación y lateralización de la decoración puntillada del "Torso de Nerja".

Atribución crono-cultural	Vestíbulo			Mina				Muestra	Método	Años BP	Años Cal.ANE	Laboratorio	Material
	P	Q	J	J	P	A-J 65-67	71						
Edad Bronce s.l.	-	-	-	-	-	S	S	-	-	-	-	-	-
Calcolítico	Costra estalagmítica			Costra estalagmítica				Torso	TL	4351 ± 465	2348 ± 465	UAM10040N	Cerámica
				1	1			Cráneo NAP ² adherido	AMS	4260 ± 70	2844 ± 115	Ua-12466	Homo s.s.
				2	2	I	I	-	-	-	-	-	-
	Ia	-	-	3	3			-	-	-	-	-	-
Neolítico	Ib	-	-	4	7	II		-	-	-	-	-	-
	Ic	I	1	5	8	III		Pellicer 60/I C ¹	C ¹⁴	5065 ± 40	3872 ± 60	GRN-5526	Cereal
	II	II	2	6	9	IV		Quadra 63 Jordá/V-2	AMS C ¹⁴	5785 ± 80	4639 ± 89	Ua-12467	Homo s.s.
				7			II	Jordá/V-2		6420 ± 60	5401 ± 56	Ly-5218	Carbón
	III	III		8	10	V		Jordá/V-3c	C ¹⁴	7240 ± 80	6124 ± 88	Ly-5217	Carbón

TABLA 2. Ubicación del dato TL/"Torso de Nerja" en la secuencia adscrita a la Prehistoria Reciente en la Cueva de Nerjalsalas del Vestíbulo y Mina. Elaboración propia a partir de los datos de Pellicer, 1959; Hopf y Pellicer, 1970; Pellicer y Acosta, 1997; Aura et al., 1998 y 2005; Simón et al., 2005 e inéditos sobre las antiguas excavaciones del Patronato de la Cueva de Nerja (1959-1978). Abreviaturas: P (M. Pellicer, 1959, 1979-1987), Q (A. M. Quadra Salcedo), A-J (Arribas y Jordá, 1965-1967), J (Jordá, 1979-1987). Calibración de las dataciones C¹⁴: CalPal2005.

de simetría de la representación la que recibe un mayor número de puntillados (lateralización: I: 58/D: 37).

d) Lateral izquierdo (Figs. 2 y 4, Tablas 1 y 6): Cuenta con 102 puntuaciones (16,19%) que diseñan un pectiniforme de tres brazos más largos que los anteriores; además presenta la particularidad de las dos alineaciones, una perpendicular y otra oblicua, que parten del tramo medio de los dos más exteriores. Sobre este motivo y enlazado con el anterior se ubica un arboriforme en torno a una línea vertical, al que convergen dos líneas no enlazadas, de cuyo extremo surge otro segmento oblicuo. En este caso, a partir de un eje vertical que divide la superficie en dos, el número de puntillados es prácticamente idéntico (lateralización: I: 39/D: 38). Hay que tener en cuenta que el trazo oblicuo que ocupa la parte superior del diseño viene determinado por la existencia del orificio para insertar el brazo.

Existen así mismo restos de una sustancia colorante rojiza, probablemente ocre, rellenando una treintena de las perforaciones que configuran la decoración y en forma de manchas muy desvaídas y de reducido tamaño en torno al cuello en el torso y el dorso, de modo que parece presumible que la pieza dispusiera, al menos parcialmente, de una coloración rojiza.

4. Contexto cronocultural del "Torso de Nerja"

Debido a las circunstancias arriba expuestas se hacía imprescindible disponer de un contexto cronocultural más preciso. Así, tras obtener la preceptiva autorización de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, contactamos con la Dra. Asunción Millán del Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Autónoma de Madrid. Esta investigadora se trasladó a las dependencias de la

sección de Arqueología del Museo Provincial de Málaga para realizar el muestreo de la pieza, supervisando el proceso D. Sergio Fernández Reche (Conservador de esta institución).

Al objeto de no afectar las superficies con decoración ni alterar el aspecto exterior del "Torso", se consensuó hacer el muestreo en la parte inferior, que presentaba, como expusimos, una fractura antigua que ponía al descubierto una amplia sección de la pasta. Debido al escaso grosor de ésta en esta zona fue necesaria la extracción de dos muestras separadas por un milímetro para obtener la cantidad mínima de materia requerida para el análisis, pero que en conjunto no supera 1 g.

El método de datación consistió en el análisis por termoluminiscencia¹ mediante la selección de la fracción mineral con tamaño de grano comprendido entre 2-10 µm y que resumimos a continuación. La dosis equivalente almacenada en la pieza, desde que sufrió el último episodio de calentamiento, se evaluó mediante el método de dosis aditivas crecientes, suministradas a partir de una fuente beta (β) de Sr-Y-90 y, para determinar un posible comportamiento supralineal, se realizó un segundo barrido con dosis (β) pequeñas.

La efectividad de la radiación alfa (α) para producir TL fue determinada mediante el suministro de dosis alfa (α) crecientes, por medio de una fuente Am-241. Todas las repuestas de TL fueron obtenidas después de un calentamiento previo de las muestras a 90 °C durante 120 s, con el fin de eliminar las señales inestables de TL. Los cálculos de las dosis equivalentes y la efectividad alfa (α) fueron obtenidos en la región de temperaturas correspondientes a la meseta de la curva, obtenida por representación de la $TL_{natural}/TL_{inducida}$ frente a la temperatura.

¹ MILLÁN, A. (2003): *Certificado de análisis por termoluminiscencia*. Informe Técnico n.º 10040N. Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Autónoma de Madrid.

Las tomas de muestras en el laboratorio se efectuaron en ambiente de luz roja y enfriamiento con nitrógeno líquido o con una mezcla de dimetil-éter y propano en un equipo de medida compuesto por tres sistemas (Riso TL DA-10, de recuento alfa Daybreak y recuento beta Jen-60).

En general, las muestras analizadas presentaron un comportamiento óptimo al análisis, con un buen crecimiento de las intensidades de TL inducidas con las dosis de radiaciones beta y alfa suministradas.

El resultado obtenido (Tabla 2), para la dosis equivalente y la anual media de radiación recibida por las muestras, es de 4351 ± 465 años (dato \pm equivalente a una edad AMS calibrada de C. 2350 ANE, CalPal 2005) desde la última vez que la muestra sufrió un proceso de calentamiento energético (cocción). Esto supone que, aplicando *grosso modo* el margen de error, la pieza fue confeccionada básicamente dentro de un momento avanzado de la segunda mitad del III milenio ANE.

Recordaremos por último que en los resultados obtenidos mediante termoluminiscencia, los datos no requieren, como los del ^{14}C , ningún tipo de calibración. Por este motivo, la comparación de la fecha TL con datos radiocarbónicos, aunque problemática, debe realizarse sólo tras la calibración de los resultados de estos últimos (Cal. ANE) (Tabla 2).

5. Discusión

5.1. Encuadre cronocultural

La información contextual relativa al antropomorfo de Nerja es exigua, de modo que debemos recurrir a una discusión que reconocemos en algún caso especulativa, basada en los escasos indicios y datos empíricos disponibles. No obstante, creemos que la pieza dispone de un interés intrínseco y constituye una aportación modesta pero útil en el análisis de la problemática de las manifestaciones simbólicas sobre soporte mobiliario de las comunidades del sur peninsular durante el III milenio ANE.

Respecto al resultado TL obtenido, no parece pertinente abordar aquí la problemática de la aplicación de este método para datar con precisión objetos arqueológicos de la Prehistoria Reciente, periodo en el que la dinámica socioeconómica o tecnológica es de tal envergadura y celeridad, sobre todo en la franja comprendida entre el III y I milenio ANE, que requiere de herramientas de secuenciación cronológica de mayor resolución. Sin embargo, en el caso del "Torso de Nerja", la necesidad de su datación venía determinada por la ausencia de un contexto preciso, lo que hacía que sólo dispusiéramos de la propia pieza para abordar su posición cronológica. En este sentido, el método empleado es un recurso habitual en procesos de validación de objetos arqueológicos y resulta escasamente agresivo para los objetos a los que se aplica. Así, como hemos expuesto, la pieza apenas ha sufrido una pérdida de masa (*ca.* 1 g), sobre una superficie muy restringida y que en nada afecta a su valor museográfico o su lectura morfológica y decorativa. Además, consideramos que la datación directa del arte mueble mediante técnicas escasamente agresivas (TL o $^{14}\text{C}/\text{AMS}$) constituye una herramienta que debería generalizarse para disponer de argumentos cada vez más sólidos en la tentativa de articular cronológicamente el fenómeno del arte postpaleolítico.

En cuanto al resultado obtenido para el "Torso", la meseta de probabilidad estadística parece muy coherente, en términos absolutos, con otros vestigios recuperados en superficie en el área del cavernamiento donde presumiblemente fue recogida la pieza, con el tramo más reciente que ocupan, en la secuencia general del yacimiento, los niveles superficiales de la sala del Vestíbulo (Tabla 2) y con las cronologías que suelen dar los contextos arqueológicos en los que se han documentado otros elementos figurativos mobiliarios calcolíticos.

Así, como hemos expuesto, los datos disponibles indican un hallazgo del "Torso" en superficie en la sala del Vestíbulo. Diversas vicisitudes originaron que este ámbito de la Cueva de Nerja sólo se haya secuenciado a partir de los niveles neolíticos. Sin embargo, existen claros indicios de la presencia de elementos más recientes a techo del relleno sedimentario de esta estancia. En este sentido, recordaremos que M. Pellicer (1996: 37) menciona la presencia de un nivel calcolítico que no pudo evaluarse de forma adecuada; así mismo todos los autores que han trabajado en la sala del Vestíbulo (*vid.* Pellicer, 1963; Aura *et al.*, 1998) indican la existencia a techo de sedimentación de esta estancia de una costra estalagmítica de distribución desigual. Adherido a este depósito litoquímico se encontró, también durante los trabajos de habilitación para el turismo de la cavidad (Giménez *et al.*, 1961), un fragmento de cráneo humano que ha sido datado por $^{14}\text{C}/\text{AMS}$ (Tabla 2) en 4240 ± 79 BP (Simón, 2004) o, en fechas calibradas, una edad comprendida entre 2809 ± 112 ANE (CalPal 2005); es decir, un rango cronológico centrado en torno al primer tercio del III milenio ANE.

En el caso del "Torso de Nerja" existe una alta probabilidad estadística en el resultado TL (2350 ± 465 ANE) de que su fabricación se encuadre en torno al comienzo del último tercio del III milenio ANE, en un contexto ya avanzado de la fase antigua del Calcolítico en la cavidad; etapa que ha sido secuenciada a partir de los niveles 4 y 5 del corte NM-80B y 5 de NT/82 (Pellicer y Acosta, 1997b) (Tabla 7), aunque también documentada en otras salas de la Cueva de Nerja (Vestíbulo, Mina, Torca, Belén, Cascada y Fantasmas; *vid.* Simón, 2004). El dato TL del "Torso" constituye la datación más reciente obtenida hasta el momento para los ámbitos de Mina-Vestíbulo y que además parece muy coherente dentro de la serie de dataciones obtenidas para esta última sala en lo relativo a la Prehistoria reciente (Tabla 2).

Sin embargo, a la luz de las nuevas precisiones que aportan en los últimos años la amplia muestra de dataciones obtenidas para el sureste de la Península Ibérica, el rango del dato TL del "Torso" apunta hacia su encuadre dentro de la franja que se ha propuesto recientemente para los momentos avanzados del Cobre Tardío (2700/2600-2500/2400 ANE) y el Cobre Final (2500/2400 y 2200/2150 ANE) en esta área (Molina *et al.*, 2004: 155-156), coincidente con parte de las fases II y III de P.V. Castro *et al.* (1996) o entre una fase avanzada del Calcolítico Inicial o Pleno y el horizonte campaniforme o Calcolítico Final (Martín de la Cruz *et al.*, 2000).

En este punto hay que recordar que, en los niveles calcolíticos más recientes de la Cueva de Nerja, los fragmentos atribuidos a cerámicas campaniformes en la Cueva de Nerja presentan decoración impresa puntillada (Pellicer y Acosta, 1997a), atribuibles quizás de forma genérica al campaniforme marítimo.

Yacimiento	Método	Años BP	Cal BP	Cal. ANE	Dif. Años C ¹⁴ - TL "Torso"	Laboratorio	Material
Los Almendrillos ¹	C ¹⁴	4450 ± 20	5116 ± 116	3166 ± 116	≈ + 765	GrN25302	Homo s.s.
Cueva de Nerja/NAP ²	AMS	4260 ± 70	4794 ± 115	2844 ± 115	≈ + 496	Ua-12466	Homo s.s.
Cueva de Nerja/ Torso	TL	4351 ± 465	4351 ± 465	2348 ± 465		UAM-10040N	Cerámica
La Pileta/pectiniforme ³	AMS	3760 ± 60	4129 ± 100	2179 ± 100	≈ - 169	Gif-A98158	Carbón pigmento

TABLA 3. Dataciones mencionadas en el texto. Fuentes: ¹Fernández y Márquez, 2004; ²Simón, 2004 y ³Sanchidrián et al., 2001.

5.2. Aspectos técnicos

El "Torso de Nerja" es el resultado final de la aplicación de una amplia variedad de procedimientos y recursos técnicos puestos al servicio de la consecución de una obra plástica de fuerte carga simbólica creada por el vaciado de la figura –en arcilla muy decantada y empleando un desgrasante muy fino–, en el que se realiza un modelado del cuello, hombros y costados y el bruñido de todas las superficies; la figura se complementa con brazos articulados y, probablemente, con la representación de la cabeza y las piernas.

La fabricación de diferentes tipos de figuraciones e ídolos sobre cerámica no resulta extraña durante el III milenio ANE, de modo que hallamos tanto zoomorfos como antropomorfos (Tabla 4), contexto en el que parece producirse quizás un cierto incremento del uso de esta materia prima para elaborar objetos simbólicos en momentos avanzados-finales.

La decoración del "Torso de Nerja" está realizada por la aplicación de un instrumento de ápice muy agudo. La técnica del puntillado se documenta en la secuencia de Nerja sólo durante el Calcolítico Antiguo (Pellicer y Acosta, 1997b); no obstante, al tratarse de una pieza de marcado carácter simbólico, los paralelos deben buscarse con elementos de similar carga ideológica y, en este sentido, esta técnica la encontramos en la fase más reciente del Calcolítico, con la generalización del campaniforme, y en algunas cerámicas simbólicas.

Así mismo, los residuos de colorante rojizo que rellenan algunos de los orificios que componen la decoración hace factible que la pieza dispusiera de áreas coloreadas aplicada mediante ocre diluido.

La articulación de los distintos elementos integrantes del antropomorfo debieron fijarse por medio de fibras anudadas, complementada por algún tipo de adherente, empleando posiblemente resina, del que parecen conservarse zonas residuales (Fig. 3e-f-h) y un elemento-guía insertado a través del cuerpo hueco como elemento estabilizador del conjunto.

5.3. Iconografía

5.3.1. El antropomorfo

Desde un punto de vista morfológico, no hemos hallado paralelos muebles claros para el "Torso de Nerja" en los yacimientos del III milenio ANE andaluces; de modo que sólo recurriendo a similitudes relativas a la materia

prima podríamos mencionar el "ídolo" en cerámica recuperado en el dolmen de Los Almendrillos (Fernández y Márquez, 2004), aunque el modelado de la pieza nada tenga que ver con el ejemplo de Nerja y la fecha obtenida en dicho yacimiento lo encuadre en una etapa algo más antigua, que puede estimarse en más de 600 años (*vid.* Tabla 3).

Sin embargo, el "Torso de Nerja" no deja de sintonizar bien con la proliferación y diversificación formal que se produce entre los denominados "ídolos" antropomorfos durante el III milenio ANE, definidos por el modelado en una sola pieza (p. ej. Marroquies Altos o Los Almendrillos) o articulando varias (p. ej. El Malagón o "Torso de Nerja") y la heterogeneidad de las materias primas empleadas: marfil (El Malagón, Marroquies Altos o Torre del Campo), piedra (La Pijotilla) o cerámica (Nerja, Cuesta de los Almendrillos) (Arribas, 1977; Fernández y Márquez, 2004).

Por otra parte y con todas las cautelas que impone el carácter fragmentario de la pieza de Nerja y las diferencias en técnica o soporte, nos parece oportuno traer a colación la sintonía de la morfología del "Torso" con algunas figuras antropomorfas localizadas en abrigos rocosos, como sería el caso de las manifestaciones pictóricas del abrigo de Las Viñas (Breuil, 1935); yacimiento en el que encontramos la representación de dos figuras humanas (Tabla 5) en las que la diferenciación del género parece que se realiza mediante la representación del torso, cuadrado para la figura presumiblemente masculina y triangular para la femenina.

Otros paralelos de figuras antropomorfas realizadas mediante formas cuadrangulares para expresar el tronco-vestido (Tabla 5) los hallamos grabados por ejemplo sobre lajas de piedra de dos sepulcros megalíticos de la provincia de Granada, la estela decorada de Moreno-3 y el ortostato de Majadillas 77 (Ferrer, 1976; Castellano *et al.*, 2001).

Por último, quizás la expresión concreta del concepto que ilustra la pieza de Nerja sea singular, pero no hay que confundir esta circunstancia con el hecho de que nos encontramos con un producto cultural más, cuyo significado es compartido por la colectividad en la que nace (*vid.* p. ej. Martínez, 2002). Por otro lado, pueden existir piezas similares tanto en Nerja como en otros yacimientos, pues objetos como la pieza que venimos tratando son muy frágiles y en estado muy fragmentario constituyen un auténtico problema a la hora de realizar su identificación.

Por último y como exponen D. Martín y M. D. Camalich (1987: 289) a propósito de las cerámicas simbólicas, la extensión desde las zonas nucleares de las influencias económicas y simbólicas quedan patentes en materiales

Contexto	Zoomorfo	Antropomorfo		Contexto cronocultural	Referencia bibliográfica
		Seminatura.	Esquema.		
Poblado					
Los Castillejos de Montefrío (Granada)				Calcolítico pleno	Arribas y Molina, 1979; Moreno, 1982
Puerto Lápice (Ciudad Real)				Superficie	Moreno, 1982
La Pijotilla (Badajoz)				Superficie	Hurtado, 1981
Las Angosturas (Granada)				Calcolítico pleno-final	Escoriza, 1990
Los Cortinales (Badajoz)				Calcolítico pleno-final	Enríquez y Rodríguez, 1990
Zarza de Alange (Badajoz)				Superficie	Enríquez y Rodríguez, 1990
Sepulcro megalítico					
La Sabina (Granada)				Calcolítico pleno	Leisner y Leisner, 1943
Sepultura 126 de Gorafe (Granada)				Calcolítico pleno	Siret, 1995
Los Almendrillos (Málaga)				Calcolítico antiguo	Fernández y Márquez, 2004
Cueva					
Venus de Benaoján/La Pileta (Málaga)				Superficie	Giménez, 1941
"Torso" Cueva de Nerja (Málaga)				Superficie	Simón y Cortés, en prensa

TABLA 4. Representaciones zoomorfas y antropomorfas calcolíticas en cerámica.

localizados en áreas marginales que intentan repetir los modelos clásicos con evidentes diferencias morfológicas, materia prima o técnica; proceso del que quizás el "Torso de Nerja" sea un ejemplo.

5.3.2. Decoración puntillada

En nuestra opinión, las distintas facetas del "Torso" constituyen áreas de expresión simbólica que, reunidas, tendrían una funcionalidad similar a la propuesta para los paneles de arte rupestre (Martínez, 2004). Esta idea vendría avalada tanto por los ideomorfos empleados, escogidos de entre los vigentes en el corpus de ideogramas del III milenio ANE (*vid.* Tabla 6), como por la disposición y estructuración interna o por el deseo de enlazar los distintos motivos de cada superficie una vez definidos los diseños individualizados. De todo ello resulta una especie de ilustración continua (Fig. 4) que dispone de una semántica simbólica expresa o subconsciente.

Esta circunstancia es de especial valor cuando consideramos la problemática que presentan los conjuntos artísticos parietales, sujetos siempre a la discusión de sincronía o no de las distintas representaciones.

La ornamentación que recibió la pieza conjuga una serie de motivos diferenciados sobre cada una de las superficies. Una vez realizados han sido interrelacionados entre sí mediante alineaciones cortas que enlazan los motivos en los laterales (Fig. 5).

Así, encontramos sobre el dorso un modelo tectiforme/reticular asociado a una forma pectiniforme vertical, mientras el torso cuenta con un antropomorfo o arboriforme y un pectiniforme; los laterales por su parte siguen

este último modelo, pero enlazando los motivos mediante alineamientos añadidos a los ideomorfos del torso y dorso (Fig. 4).

El costado derecho requiere algún comentario ya que, en este caso, de haberse desplazado la línea que une ambos hacia el extremo derecho del pectiniforme, se habría diseñado una figura que recordaría a algunas representaciones de ciervos pintados (Tabla 6) y en algunas cerámicas simbólicas del III milenio, animal que forma parte esencial de la iconografía de Calcolítico final en la denominada "cerámica simbólica" (*vid.* p. ej. Acosta, 1968; Martín y Camalich, 1992; Garrido *et al.*, 2000). En este sentido, hay que recordar que la ornamentación de la pieza adolece de un trazado geométrico estricto, pues como hemos indicado la decoración se aplica siguiendo un modelo de distribución claro pero sin atender a una delineación rigurosa ni a una distribución equilibrada en torno a ejes de simetría.

Como hemos expuesto, las representaciones antropomorfas naturalistas en cerámica son escasas (Almendrillos y Nerja), siendo más frecuente el uso de otras materias primas. No obstante, lo que sí parece derivarse del análisis de estos objetos es la dicotomía en el tratamiento dado a la cabeza, frecuentemente dotada de signos, y el resto del cuerpo, cuyo trabajo tras el modelado se limita a delimitar partes anatómicas. En este aspecto, el "Torso de Nerja" presenta la originalidad de ornamentar profusamente todo el tronco. La ausencia de los elementos que representaban cabeza, brazos y piernas nos impide saber cómo estaban tratados desde el punto de vista de la decoración. No obstante, a tenor del aprovechamiento de toda el área disponible que presenta la pieza, es presumible que también dispusieran de rasgos anatómicos o signos asociados. Así, de

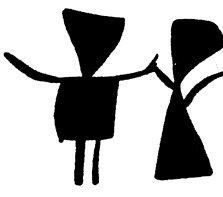


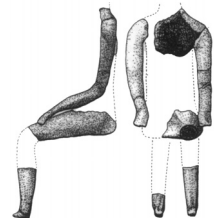

Arte parietal	Sepulcro megalítico (Sobre losa* / ortostato**)		Arte mobiliario	
 <p>1</p>	 <p>2</p>	 <p>3</p>	 <p>4</p>	 <p>5</p>
<p>Las Viñas (Breuil, 1935)</p>	<p>Moreno 3 * (Ferrer, 1976)</p>	<p>Majadillas 77 ** (Castellano <i>et al.</i>, 2001)</p>	<p>Cuesta de los Almendrillos (Fernández y Márquez, 2004)</p>	<p>"Torso de Nerja"</p>

TABLA 5. "Torso de Nerja" y otras representaciones masculinas del "Fenómeno Esquemático". 1) Las Viñas (Breuil, 1935), 2) Estela decorada del sepulcro megalítico Moreno 3 (Ferrer, 1976), 3) Ortostato del sepulcro megalítico Majadillas 77 (Castellano *et al.*, 2001), 4) Sepulcro megalítico Cuesta de los Almendrillos (Fernández y Márquez, 2004) y 4) "Torso de Nerja".

forma especulativa, recordaremos la sistemática expresión de signos oculares o marcas faciales en los antropomorfos naturalistas del III milenio ANE.

La iconografía representada sobre las distintas superficies del "Torso" es muy frecuente en las manifestaciones artísticas del "Fenómeno Esquemático", pues todos ellos aparecen de forma desigual en distintos conjuntos (*vid.* Tabla 6). No obstante, también creemos reseñable el paralelismo existente con el denominado Arte Esquemático Negro Subterráneo, encuadrado al parecer dentro de un contexto Calcolítico final, según la cronología AMS obtenida (*vid.* Tabla 3) sobre el pigmento de un motivo pectiniforme de la cueva de La Pileta, y caracterizado por la gran diversidad formal de motivos abstractos en el que las retículas y pectiniformes alcanzan gran profusión de representaciones (Sanchidrián y Muñoz, 1990; Sanchidrián *et al.*, 2001). No obstante, hay que reconocer también que, en el ejemplo de Nerja, faltan buena parte de los denominados, por estos autores, esquemas fusionados; que por otra parte podría ser en sí mismo el "Torso".

La mayor antigüedad del "Torso de Nerja" (Tabla 3) abre el interesante debate de la creación y utilización de una serie de motivos sobre soportes mobiliarios, presumiblemente perecederos en muchos casos, y la articulación de motivos semejantes, al menos desde el punto de vista formal, de forma contemporánea o posterior, en paneles pictóricos altamente estandarizados (p. ej. La Pileta); aspecto que no obstante es aún pronto para ser respondido de forma consistente.

No obstante, la propia ordenación de los motivos sobre las distintas facetas del "Torso de Nerja" diseña una disposición jerarquizada, en el que el antropomorfo domina sobre el pectiniforme y sobre el resto de los grafismos. En este sentido (*vid.* Fig. 6), J. Martínez (1984) identificó la existencia de una asociación simbólica recurrente en muchas estaciones con Arte Rupestre Esquemático en el que un cuadrúpedo (pectiniforme) se ubica siempre sobre 1 ó 2 antropomorfo/s o ídolos en paneles normalizados; modelo que sufre una inversión no banal en varios ejemplos (Peña Escrita y el Abrigo I de La Atalaya de Alange). En este aspecto, el "Torso de Nerja" constituiría la versión mobiliario de este último modelo. Este hecho y, en sintonía con lo propuesto por este autor, apuntaría hacia una cronología avanzada del III milenio de la pieza.

Por último, si consideramos la probable existencia de apéndices para la cabeza, piernas y brazos, al menos estas últimas móviles y los primeros proyectados de forma oblicua respecto al eje del "Torso", acordaremos que el modelado persigue obtener una cierta movilidad. Indicios, todos ellos, que también parecen sintonizar mejor con el horizonte pictórico más reciente del Fenómeno Esquemático en el que el tamaño y disposición de los distintos grafismos son expresión de sociedades estructuradas de forma asimétrica (*vid.* Martínez, 2002).

5.4. Dimensión social

5.4.1. Antropomorfos. Marco conceptual

En esa dicotomía de los ámbitos colectivo e individual que J. Martínez (2002) plantea para la pintura rupestre esquemática, las representaciones antropomorfas mobiliarias serían expresión de las segundas, aunque después recibieran un uso en actividades de carácter colectivo, por cuanto en sí mismas definen individuos, valores o conceptos aislados.

Aunque compartimos con otros autores que la identificación del género de las representaciones puede realizarse mediante convenciones no siempre explícitas (Martínez, 2002), cabe destacar varios indicios que apuntarían quizás a que la figura corresponda a una representación masculina:

- En numerosos ejemplos mobiliarios de antropomorfos del III milenio, aparece de forma explícita la expresión de los órganos sexuales, por lo que, en una figuración plástica de tendencia tan naturalista como el "Torso de Nerja", la delatadora ausencia de la representación de atributos femeninos –tan convencionalmente plasmados en otros soportes y morfologías– apuntaría quizás y con todas las cautelas en esta línea.
- La asociación recurrente "pectiniforme+antropomorfo individual" en el arte parietal postpaleolítico esquemático se corresponde siempre con un individuo de género masculino (Martínez, 1984).
- Algunos autores ya han expresado la posibilidad de que las representaciones antropomorfas masculinas algo más tardías del Calcolítico, asociadas a contextos en los que ya están presentes los elementos campaniformes,





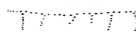





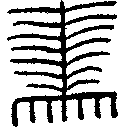

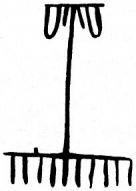

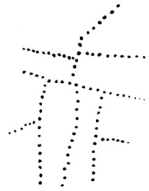



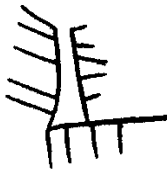






Motivo	Arte parietal				"Torso" de Nerja
Pectiniforme	 1	 2	 3	 4*	 5
Retícula Tectiforme	 6	 7	 8	 9	 10
Ramiforme + Pectiniforme de base	 11	 12	 13	 14	 15
Cérvido	 16	 17	 18	 19	 20
Antropomorfo	 21	 22	 23	 24*	 25

TABLA 6. Comparación de los motivos representados sobre el "Torso de Nerja" y diversos motivos del "Fenómeno Esquemático". 1) 1 y 13 Virgen del Castillo (Breuil, 1935); 2 y 8) Peñas Cabrerías (Barroso y Medina, 1983); 3, 9, 11, 12 y 19) La Pileta (Breuil et al., 1915); 4) Vega de Guadancil (Bueno y Balbín, 1997); 5, 10, 15, 20 y 25) "Torso de Nerja"; 6) Moriscas del Helechal (Acosta, 1968); 7) Peñón de la Virgen (Martínez, 1984); Prado del Azogue Abrigo 4 (Acosta, 1968); 16) Cueva Negra de Meca (Acosta, 1968); 17) Cogul (Acosta, 1968); 18) Puerto de la Oliva (Breuil, 1935); 21) Alisos (Breuil y Burkitt, 1929); 22) Peñón de la Cueva (Breuil y Burkitt, 1929); 23) Cañada de Corcuera (Carrasco y Pastor, 1980); 24) Vega de Guadancil I (Bueno y Balbín, 1997). * (Grabado sobre ortostato).

expresen quizás, si se tratan de ídolos y no de exvotos, la incorporación de la figura de un dios-hombre, "surgido como la necesidad de sublimar la figura del guerrero, del caudillo tribal o del héroe" (Hurtado, 1987: 5).

En cualquier caso, los nuevos datos (Cuesta de los Almendrillo y Cueva de Nerja), aunque siguen siendo escasos, ponen de manifiesto que las representaciones antropomorfas hacen su aparición antes de que se produzca la generalización de las novedades asociadas al campaniforme.

En este contexto cabe recordar que se propone la existencia de desigualdades sociales en el ámbito de influencia de Los Millares (Chapman, 1981; Cámara, 2000), que aparecen consolidadas en contextos funerarios de la segunda mitad del III milenio ANE y que tendrían quizás su reflejo en algunos paneles de Arte Esquemático (Martínez, 2002).

No obstante, en el caso de la secuencia de Nerja, aunque en los niveles más recientes del Calcolítico están representados los elementos campaniformes sólo de forma puntual (Pellicer y Acosta, 1986, 1997b), los datos parecen hablar de una estructura socioeconómica que mantiene patrones igualitarios. Sin embargo, en nuestra opinión, la novedad de representar "figuras antropomorfas" pone de manifiesto que, en la segunda mitad del III milenio, se están generando una serie de cambios en el ámbito ideológico y social que circulan a través de redes mal conocidas aún, aunque quizás empiezan a intuirse algunas de ellas (Martínez, 2002), y están calando una serie de nuevos valores, vinculados a una sociedad progresivamente asimétrica, que alcanzarán su plena definición durante el II milenio, tras la implantación de modelos sociales definitivamente jerarquizados y

se recurra a sistemas ideológicos también claramente diferenciados respecto a las interpretaciones cosmogónicas neolíticas y de la primera mitad del Calcolítico. Este modelo, estructurado en contextos geográficos relativamente próximos (*vid.* p. ej. Molina *et al.*, 2004), parece repetirse también en el territorio donde se inscribe Cueva de Nerja (Axarquía oriental) como pondría de manifiesto la existencia de poblados estables a comienzos del II milenio a.C. (Cortés *et al.*, 2006).

En este sentido, la propia ordenación de los ideogramas sobre las distintas facetas del "Torso de Nerja" diseñan una disposición jerarquizada, en el que el antropomorfo domina sobre el pectiniforme y sobre el resto de los grafismos, hecho que sintonizaría bien con el horizonte pictórico asimétrico que expresan algunos conjuntos (*vid.* Martínez, 2002), en el que determinados antropomorfos son singularizados mediante la agregación de distintivos diferenciadores (vestidos, armas o tocados); en el caso del "Torso" los ideomorfos puntillados.

Por otra parte, la existencia de un poblado de la Edad del Bronce (Los Poyos del Molinillo) a menos de 5 km de la Cueva de Nerja, en el que se detectan claros cambios en los modos de vida, económicos o en las formas de enterramientos (Cortés *et al.*, 2006), es la expresión de una estructuración social desconocida en este yacimiento y pone de relieve que, durante el último cuarto de siglo del III milenio ANE, están aconteciendo procesos socioeconómicos de gran calado en el contexto geográfico de la Axarquía oriental que están desestabilizando las tradicionales formas socioculturales o económicas existentes.

Así, de una sociedad agrícola-ganadera aparentemente igualitaria, apegada secularmente a la ocupación de las cuevas y al mantenimiento aunque marginal de la explotación de los medios costeros, sin evidencias por el momento de utilización de metales, se pasa a un hábitat centralizado en poblados ubicados en lugares estratégicos que permiten una fácil defensa, el empleo de artefactos metálicos, etc. Por su parte, en el ámbito simbólico, se asiste a la desaparición de los modos de expresión artística, tanto parietal como mobiliario, vigentes durante el III milenio y, en el mundo funerario, pierden protagonismo los enterramientos colectivos en favor de los dobles o individuales, como demostraría por ejemplo la Covacha-1 de Los Poyos del Molinillo, donde se ha documentado una inhumación doble encuadrada en el tránsito entre el III y II milenio ANE según la datación $^{14}\text{C}/\text{AMS}$ obtenida (Ua-21796: 3615 ± 40 BP, 1981 ± 49 ANE) con ajuar propio ya de la Edad del Bronce (Cortés *et al.*, 2006).

5.4.2. El "vestuario" del "Torso de Nerja"

De todo lo expuesto hasta el momento parece evidente que los motivos diseñados sobre cuatro facetas del "Torso de Nerja" no parecen constituir el resultado azaroso de una agregación de puntuaciones, sino que se disponen de modo que son evidentes las similitudes con otros ideogramas más o menos contemporáneos representados en el Arte Esquemático y singularmente en el denominado Negro Subterráneo. Así, los motivos plasmados sobre el antropomorfo de Nerja repiten una conceptualización simbólica definida y vigente socialmente cuando se fabricó la pieza, vinculada sobre todo a un ámbito espacial fijo, el arte rupestre; de modo que su empleo sobre la

pieza mobiliario cabría interpretarlo como la utilización ritualizada de unos símbolos fuera de su ámbito de uso habitual, el panel.

En esta línea, son innumerables los paralelos etnográficos relativos a la ritualización ornamental de determinados vestidos y atavíos vinculados a acontecimientos sociales de las comunidades y, con más énfasis, a aquellos relacionados con eventos de marcado carácter simbólico o religioso; asimismo, el vestido constituye uno de los signos de distinción social e individual más visibles (*vid.* p. ej. Leroi-Gourhan, 1971; Rubio de Miguel, 1993) y, a buen seguro y a nuestro juicio, debió formar parte también de los elementos sujetos a dialéctica social en los procesos de transformación social que tienen lugar durante el III milenio ANE en el sur de la Península Ibérica. Por desgracia, estos indicios sólo han perdurado en el registro arqueológico de forma muy fragmentaria, hecho que impide evaluar adecuadamente su existencia y valor social.

En el caso del "Torso de Nerja" cabe asumir que la ornamentación de la pieza intenta expresar la composición ornamental de algún tipo de vestido, del que hemos realizado una especulativa recreación infográfica (Fig. 4), y como tal es susceptible de sustentar dos funcionalidades, una utilitaria y otra simbólica.

Desde un punto de vista utilitario, las dificultades de conservación de los elementos del vestuario hacen inviable abordar con solidez el tema. No obstante, algunos indicios nos permiten atisbar el valor del uso del vestido durante el III milenio ANE en el ámbito geográfico que venimos tratando. Así, es de destacar que los datos procedentes de las excavaciones de la Cueva de Nerja indican que casi el 60% de las placas y crecientes textiles proceden del Calcolítico Reciente (Pellicer y Acosta, 1997a); momento en el que según estos autores parecen desarrollarse actividades de este tipo en las salas de la Mina y de la Torca. En esta línea apunta asimismo un tensador textil, procedente en este caso del nivel Calcolítico más antiguo (González-Tablas, 1982) y la constatación directa del trabajo del esparto y el lino (Jordá, 1985), fibras a las que cabría añadir, como es obvio, otras de origen animal y vegetal. Así mismo, hay que reseñar un fragmento textil procedente de un contexto funerario en la Cuenca del río Cacán, distante algo menos de 30 km de la Cueva de Nerja, e interpretado como el resto de un posible vestido (Capel *et al.*, 1981) y que conjuga un entramado elaborado mediante telar a partir de fibras de *Puccinellia (glyceria) distans* y el lino para las pasadas de remate habiendo sido interpretado como el resto de un vestido funerario. Datos que ponen de relieve el auge de las piezas textiles manufacturadas mediante telar en el área, con las consiguientes implicaciones relacionadas con la extensión y aplicación de estos recursos tecnológicos, de especialización en la creación de manufacturas y en la elaboración de productos susceptibles de ser codificados con algunos de los atributos ya mencionados.

Desde el punto de vista del valor simbólico, la ornamentación del "Torso de Nerja", en tanto que aplicada posiblemente sobre un vestido, puede entenderse como el resultado de una serie de convencionalismos sociales codificados y que pueden ser expresión de un complejo contenido semántico (edad, género, situación social, estado civil, posición económica, función social, religioso, ritual, votivo, etc.) imposible de dilucidar con los datos disponibles.

SALA	Vestíbulo				Mina						Torca			
Atribución	Fase	Pellicer 1959	Quadra 1962-63	Jordá 1965 1987	Jordá Arribas 1965 1967	Jordá 1983 1987	Pellicer					1979	1982	
Posterior prehistoria							1979	1980 A	1980 B	1984 A	1984 B	1979	1982	
Edad del Bronce												1	1	
Calcolítico	Reciente	0 4351±465/TL 1819/"Torso"*			Supf.									
		4260 ± 70 Hueso/NAP* AMS/Ua-1266												
	I													
Antiguo	II													
Transición														
Neolítico	Reciente	III 5065 ± 40 Semillas C14/GRN- 5526	I	I										
	Medio		II 5785 ± 80 Enterram. 1829 Ua-12467	2 b: 6420 ± 60 Carbón C14-Ly- 5218										
	Antiguo			III		3 c: 7240 ± 80 Carbón C14-Ly- 5217								

TABLA 7. Secuencia cronoestratigráfica de la Prehistoria reciente de la Cueva de Nerja. Fuentes para las dataciones absolutas: Pellicer y Acosta, 1997b; Aura et al., 1998 y Simón, 2004.

No obstante, varios hechos pueden esgrimirse en este apartado a la hora de valorar no su significado pero sí su intencionalidad e importancia. Así, tendríamos que los motivos expresados sobre las distintas caras de la pieza podrían haberse delineado mediante incisiones y un escaso número de trazos (38) y, sin embargo, se aplican 643 puntillados con mucho cuidado (para no atravesar las paredes de la pieza) y empleo de tiempo (torso: 10 trazos frente a 120 puntillados; dorso: 16 frente a 295, lateral derecho: 8 frente a 120 y lateral izquierdo: 7 frente a 102). En este punto, el uso del puntillado no parece una elección banal sino claramente intencional. Así, podríamos considerar que esta técnica se reserva para efectuar diseños con fuerte carga simbólica, circunstancia que no parece concurrir de forma sistemática en Nerja durante el Calcolítico. Llegados a este punto, podríamos especular con el hecho de que las diversas improntas quizás pudieran "trasladar" una ornamentación conocida/empleada por las comunidades contemporáneas a la pieza y realizada a partir de la agregación de elementos aislados. En este segundo contexto habría que advertir que mediante el puntillado se realizan sobre el "Torso" ideomorfos que se hacen de forma convencional mediante trazos continuos en los paneles de Arte Esquemático, práctica que además hubiera sido más económica en tiempo de ejecución a la hora de decorar la pieza de arte mueble.

En este caso, cabe llamar la atención sobre un tipo de adorno frecuente en contextos del III milenio ANE, las cuentas circulares sobre concha (aunque también lenticulares, bi-troncocónicas, etc., sobre piedra) que alcanzan una gran estandarización y elevado número en diversos yacimientos del sur peninsular y, cómo no, en la propia Cueva de Nerja y otros yacimientos de la franja costera de Málaga (Pellicer y Acosta, 1986; Ramos y Aguilera, 2004; etc.).

En este aspecto, aunque con frecuencia y desde un punto de vista utilitario se otorga a estos objetos una función como elementos ornamentales personales (collares, pulsera, etc.), debido en gran medida a algunos hallazgos neolíticos y desde una óptica quizás reduccionista sobre su funcionalidad, no creemos que esta utilidad pueda ser extrapolable a todos los segmentos cronoculturales y áreas geográficas en los que aparecen.

En este sentido, el "Torso de Nerja" quizás obligue a reflexionar sobre otros posibles usos y, en consonancia, podríamos preguntarnos si, en momentos del III milenio ANE, estas piezas tan altamente estandarizadas y frecuentes no pudieran formar parte asimismo en algunos casos de aplicaciones con las que elaborar complejos diseños sobre el vestuario. Así mismo y sólo a título de mención cabe reseñar la presencia de cuentas circulares en pizarra asociadas a la laja con decoración antropomorfa de Moreno 3 (Ferrer, 1976) o las bi-troncocónicas en dolerita vinculadas al antropomorfo

en barro cocido de Cuesta de los Almendrillos (Fernández y Márquez, 2004) y, sin agotar el repertorio, recordar la enorme profusión de distintos tipos de cuentas confeccionadas sobre distintas materias primas en contextos funerarios de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963).

5.4.3. Valor social

M. D. Sahlins (1972) advierte sobre el hecho de que la religión y sus expresiones plásticas son un producto social deudor de las características de las sociedades en las que se dan y en el que lo sobrenatural no deja de ser un sistema segmentario que reproduce en gran medida los patrones de estructuración social vigentes. Así mismo, las representaciones de carácter simbólico corresponderían "a las diversas manifestaciones que hacen... (los individuos)... sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea, las cuales pueden o no legitimar el orden social existente y actuar o no sobre el mismo" (Escoriza, 1992: 138).

En esta línea, la vinculación de la decoración del vestido del "Torso" con los motivos representados en las manifestaciones artísticas nos llevaría a entrever la existencia de un contexto complejo, plenamente imbricado en el proceso de complejización social de la segunda mitad del III milenio ANE, en el que tiene lugar la ritualización del fenómeno simbólico, y que conduciría de forma irrevocable a la creación de poblados de mayor envergadura durante el II milenio ANE (p. ej. el cercano Poyos del Molinillo, Cortés *et al.*, 2005) y a la transformación de las manifestaciones artísticas como expresión de las nuevas sociedades emergentes y la fijación de las redes parentales; proceso que derivará finalmente en el abandono de la práctica pictórica sobre paneles y abrigos y el traslado de las manifestaciones sociales que tenían lugar en esos espacios, a un ámbito más cercano, en el que los interlocutores sociales juegan un papel más activo, dinámico y progresivamente asimétrico.

6. Conclusiones

La pieza cerámica catalogada con el n.º 1819 del Museo Provincial de Málaga fue recogida según los indicios disponibles en superficie en la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja.

Los rasgos de que dispone permiten identificarla con el tronco de una figura antropomorfa articulada. A tenor de la ausencia de expresión de atributos sexuales femeninos, muy habituales y normalizados en el arte mobiliario neolítico y calcolítico y otros indicios relativos a la composición iconográfica, puede atribuirse con todas las cautelas a una representación antropomorfa, quizás masculina, que codifica, en forma de síntesis ideográfica, buena parte de los conceptos ideológicos expresados en paneles del Arte Esquemático y, singularmente, en el Arte Esquemático Negro Subterráneo. Esta concordancia vendría avalada asimismo por la comparación cronológica entre el dato TL obtenido para el "Torso" y la datación AMS-calibrada de un pectiniforme de La Pileta.

Así, el contexto probable de recogida del "Torso de Nerja", los paralelos mobiliarios y parietales disponibles o la fecha TL obtenida para la pieza (Tabla 7) permiten

encuadrarla dentro de un contexto del III milenio ANE, probablemente avanzado/final, durante el desarrollo del Calcolítico Antiguo, según nomenclatura de M. Pellicer y P. Acosta (1997) para esta etapa en la Cueva de Nerja, o cronológicamente Final (Molina *et al.*, 2004), con presencia de elementos campaniformes; fase también documentada en diversos yacimientos malagueños a partir de la segunda mitad del III milenio ANE (necrópolis de Alcaide o El Tardón) (Rodríguez y Márquez, 2003).

En otro orden de cosas, los indicios simbólicos mobiliarios arriba apuntados quizás estén poniendo de manifiesto que, junto con la circulación de los elementos tecno-tipológicos innovadores o de determinadas materias primas exóticas en bruto o manufacturadas (marfil, hueso de avestruz, ámbar, calaíta, variscita, etc.), lo hagan también ideas en torno a la individualización y determinadas funciones/roles sociales. Elementos entre otros sobre los que se sustentarán las bases ideológicas sobre las que se articulará la desaparición del patrón social igualitario en favor de la centralización del poder en determinados linajes y el culto a los antepasados sobre el que se sustenta; rasgos que caracterizarán y se concretarán en la simbología de las sociedades del sur peninsular durante el II milenio ANE (p. ej. las estelas decoradas).

En este sentido, la propia ordenación de los motivos sobre las distintas facetas del "Torso de Nerja" diseña una disposición jerarquizada, en la que el antropomorfo domina sobre el pectiniforme y sobre el resto de los grafismos. Por todo ello, la pieza sintonizaría bien con el horizonte pictórico asimétrico que expresan algunos conjuntos (*vid.* Martínez, 2002). Así, las distintas facetas del "Torso" constituyen áreas de expresión simbólica que, en conjunto, constituyen un agregado de planos asimilable al panel rupestre en el que la selección de ideomorfos, su ordenación espacial e interrelación, junto con las porciones que no nos han llegado de la pieza, siguen una semántica simbólica expresa o subconsciente concreta, vigente durante la segunda mitad del III milenio ANE, al menos entre las poblaciones arraigadas en el contexto geográfico donde se inscribe la Cueva de Nerja.

Por último y aunque nos encontramos aún en una etapa demasiado incipiente como para abordar el mundo cosmogónico de las sociedades del III y II milenio ANE en el contexto regional de donde procede el "Torso", los datos disponibles para las centurias en torno a este tránsito parecen indicar la crisis de los modelos comunitarios calcolíticos hasta derivar en una sociedad encaminada a una vertebración jerarquizada (Ferrer, 2002; Molina *et al.*, 2004). En este sentido, representaciones mobiliarias antropomorfas ¿masculinas? como el "Torso de Nerja" pueden quizás sintonizar con el arranque de cambios profundos en la estructura social e ideológica de las poblaciones del sur peninsular durante la segunda mitad del III milenio ANE y anticipar algunos de los rasgos del mundo simbólico que definirán a las sociedades de la primera parte del II milenio ANE.

En conclusión, consideramos que en las sociedades prehistóricas del III milenio ANE el mundo de lo profano y lo divino se encuentra fuertemente entremezclado y que esta imbricación se materializaría en el discurso social en innumerables formas y elementos marcados por sustanciales atributos simbólicos que han sido localizados en todo tipo de ámbitos (simbólicos *s.e.*, funerarios, domésticos, etc.).

En el caso del "Torso de Nerja", la pieza constituye a nuestro juicio un claro ejemplo del uso, en el ámbito doméstico/funerario, de motivos simbólicos que se plasman habitualmente en paneles de expresión cosmogónica poseídos por toda la comunidad. Mediante el traslado a los emplazamientos de hábitat de estos ideogramas –con independencia del uso que se les dé– y su fijación en soportes mobiliarios, los símbolos alcanzan una ubicación próxima, concreta, integrada en las relaciones sociales (al igual que otros elementos económicos, suntuarios y de prestigio) y, por tanto, susceptibles de ser gestionados en el marco de la dialéctica social y, en última instancia, de ser sustraídos a la comunidad en beneficio de individuos/grupos ligados por lazos parentales que constituirán algunos de los elementos más característicos de visualización de la asimetría social plenamente adquirida en las sociedades del II milenio ANE en el ámbito oriental de la provincia de Málaga.

En resumen, el "Torso de Nerja" se enmarca pues en la segunda mitad del III milenio ANE, periodo en el que se produce en el contexto social de este espacio geográfico una auténtica explosión de elementos simbólicos parietales y mobiliarios, en el que estos últimos toman expresión sobre diversas materias primas y a través de una gran variabilidad formal.

En nuestra opinión, esta proliferación cabe relacionarla con el hecho de que los elementos simbólicos están participando, como un elemento más, en el dinámico proceso de complejización social que están experimentando las comunidades.

Así, aunque parte de los repertorios iconográficos estén presentes desde momentos neolíticos (Acosta, 1984; Molina *et al.*, 1999), tanto el incremento y diversificación iconográfica o la variedad de materiales empleados como su articulación en modelos semánticos de expresión más estructurados y asimétricos pueden quizás ser entendidos mejor en el marco de una sociedad más dinámica, en la que empiezan a existir nuevos cauces de expresión, todo ello enmarcado desde luego en el complejo contexto histórico en proceso de transformación que afecta a las sociedades humanas del sur peninsular en la segunda mitad III milenio ANE.

Agradecimientos

Este trabajo es una aportación del Proyecto *Estudio y contextualización cronoestratigráfica de las antiguas excavaciones del Patronato de la Cueva de Nerja/1959-1978*, autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, auspiciado y patrocinado por la Fundación Cueva de Nerja.

Nuestro más sincero agradecimiento a D. Francisco Navas Montesinos, D. José Luis Barbero de Miguel y D. Miguel Zorrilla quienes nos brindaron información de primera mano del descubrimiento de la Cueva de Nerja y de los primeros trabajos de habilitación del monumento.

A la Dra. Asunción Millán, que se desplazó hasta las dependencias del Museo Provincial de Málaga, y a D. Sergio Fernández Reche, conservador de esta institución, que nos facilitó en todo momento los trabajos y la consulta en los archivos de la institución.

A Vicente Navarro Palacios debemos los calcos digitales del "Torso de Nerja", así como la recreación infográfica del vestido recogida en la Figura 4.

Por último, queremos agradecer a José E. Ferrer Palma (Universidad de Málaga) la lectura crítica del manuscrito.

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1984): "El Arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares". En FORTEA, J. (ed.): *Scripta Praehistorica Francisco Jordá oblata*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 31-61.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Biblioteca Præhistórica Hispana, vol. III. Madrid.
- ARRIBAS, A. (1977): "El ídolo de 'El Malagón' (Cúllar de Baza, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 63-86.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)". En RYAN, M. (ed.): *Proceedings of the fifth Atlantic colloquium*. Dublín, pp. 7-32.
- AURA TORTOSA, J. E.; JORDÁ PARDO, J. F.; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J.; BÉCARES PÉREZ, J. y SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1998): "Secuencia arqueológica de la Cueva de Nerja; la Sala del Vestíbulo". En SANCHIDRIÁN, J. L. y SIMÓN, M. D. (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 217-236.
- BARANDIARÁN, I. (1984): "Utilización del espacio y proceso gráfico en el arte mueble paleolítico". En *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 113-162.
- BARROSO RUIZ, C. y MEDINA LARA, F. (1983): "Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera. Casabermeja, Málaga", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 269-284.
- BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Lagny: Foundation Singer-Polignac.
- BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): *Rock Painting of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group*. Oxford: Clarendon Press.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915): *La Pileta à Benaoujan (Málaga) (Espagne)*. Mónaco: Institut de Paléontologie Humaine.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BUENO, R. de (1997): "Arte megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito del monumento megalítico de Granja de Toniñuelo (Badajoz)", *Brigantium*, 10, pp. 91-121.
- CABALLO (*sic*) CUADRADO, M.; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. y JORDÁ PARDO, J. (1987): "Ídolos placas calcólitos de la Cueva de Nerja (Málaga)". En *Actas I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, tomo I. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 305-316.
- CÁMARA SERRANO, J. A. (2000): "Bases teóricas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la prehistoria reciente en el sur de la Península Ibérica", *Saguntum*, 32, pp. 97-114.
- CAPEL, J.; CARRASCO, J. y NAVARRETE, M. S. (1981): "Nuevas sepulturas prehistóricas en la cuenca del río Cacán (Alhama de Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pp. 123-165.
- CARRASCO RUS, J. y PASTOR MUÑOZ, M. (1980): "Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas en Andalucía Oriental. El abrigo de Cañada de Corcueta (Moclín, Granada)", *Zephyrus*, XXX-XXXI, pp. 107-113.
- CASTELLANO GÁMEZ, M.; FRESNEDA PADILLA, E.; LÓPEZ LÓPEZ, M.; PEÑA RODRÍGUEZ, J. M. y BUENDÍA MORENO, A. F. (2001): "Parque temático integral sobre el megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera fase de actuación: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín". En *Territorios megalíticos del Mediterráneo*. Granada: Líder Comarca de Guadix, pp. 4-68.

- CASTRO, P. V.; LULL V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Report. Internacional Series 652. Oxford.
- CHAPMAN, R. W. (1981): "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pp. 75-89.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; FERNÁNDEZ, E.; LOZANO FRANCISCO, M. C.; MORALES MUÑOZ, A.; RIQUELME CANTAL, J. A.; ROSELLÓ, E.; SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; SIMÓN VALLEJO, M. D.; TURBÓN BORREGA, D. y VERA PELÁEZ, J. L. (2003): "Revisión, estudio y contextualización cronoestratigráfica de los restos arqueológicos procedentes de las antiguas excavaciones del Patronato de la Cueva de Nerja". En AGUSTÍ, J.; OMS, O. y TORO, I. (eds.): *El Pleistoceno: cambio climático, dinámica de dispersiones y arqueología*. Granada, p. 18.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; SIMÓN VALLEJO, M. D.; MOYANO JAIME, A.; NAVARRETE RODRÍGUEZ, I.; MONTERO RUIZ, I.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; DE LA RUBIA DE GRACIA, J. J.; LOZANO FRANCISCO, M. C.; VERA PELÁEZ, J. L.; BARTOLOMÉ ARQUILLO, B.; RAMOS FERNÁNDEZ, J. y AGUILERA LÓPEZ, A. (2006): "Los Poyos del Molinillo (Frigiliana). Nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en la Axarquía oriental (Málaga, Andalucía)", *Mainake*, XXVII, pp. 277-302.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1990): "Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura", *Zephyrus*, XLIII, pp. 101-108.
- ESCORIZA MATEU, T. (1990): "Ídolos de la edad del Cobre del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)", *Zephyrus*, XLIII, pp. 95-100.
- (1992): "La Formación social de Los Millares y las 'producciones simbólicas'", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 135-165.
- FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2004): "Avance al estudio del Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)". En *II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 281-289.
- FERRER PALMA, J. (1976): "La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). El sepulcro 'Moreno 3' y su estela funeraria", *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 1, pp. 75-116.
- FERRER, J. E. (2002): "Poblamiento y culturas prehistóricas en el territorio andaluz". En LACOMBA, J. A. (coord.): *Historia de Andalucía*. Málaga: Ágora, pp. 15-51.
- GARRIDO PEÑA, R. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (2000): "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica", *Complutum*, 11, pp. 285-300.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1941): "La Venus de Benaoján", *Atlantis*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. XVI, pp. 444-448. Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S.; ORTEGA RODRÍGUEZ, E.; SOLO DE ZALDÍVAR, P. y GARCÉS, R. (1961): "La Cueva de Nerja (Málaga). Avance a su estudio por la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Málaga", *Antropología y Etnología. Revista del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, t. XV. Madrid.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1982): "Un tensador textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga)", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 149-152.
- HOPF, M. y PELLICER, M. (1970): "Neolithische Getreidefunde in der Höle von Nerja (Prov. Málaga)", *Madriider Mitteilungen*, 11, pp. 18-34.
- HURTADO, V. (1981): "Los ídolos calcolíticos de 'La Pijotilla' (Badajoz)", *Zephyrus*, XXX-XXXI, pp. 165-204.
- (1987): "Manifestaciones rituales y religiosas en la Edad del Bronce", *Zephyrus*, XLIII, pp. 3-18.
- JORDÁ CERDA, F. (coord.) (1985): *Los 25.000 años de la Cueva de Nerja*. Catálogo de la exposición. Salamanca.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinseln. Der Süden*. Romisch-Germanische Forschungen 17. Berlín.
- LEROI GOURHAN, A. (1971): *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela.
- MARTÍN, D. y CAMALICH, M. D. (1987): "La 'cerámica simbólica' y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 267-306.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; DELGADO FERNÁNDEZ, M. R.; SANZ RUIZ, M. P. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. (2000): "Novedades en el conocimiento sobre el Neolítico y Calcolítico en Andalucía: panorámica de una década de investigaciones". En GONÇALVES, V. S. (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre megalitismo. Trabalhos de Arqueologia*, 16. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 215-241.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1984): "El Peñón de la Virgen: un conjunto de pinturas rupestres en Gilma (Nacimiento, Almería). Asociaciones recurrentes, simbolismo y modelo de distribución", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, pp. 39-84.
- (2002): "Pintura rupestre esquemática: el panel, espacio social", *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1), pp. 65-87.
- (2004): "Pintura rupestre esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica". En *II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 102-104.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; MAS CORNELLÁ, M.; GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1999): "El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas Cordobesas)", *Saguntum*, Extra 2, *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, pp. 413-419.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.; CÁMARA SERRANO, J. A.; CAPEL MARTÍNEZ, J.; NÁJERA COLINO, T. y SÁEZ PÉREZ, L. (2004): "Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente en el Sureste". En *II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 142-158.
- MORENO ONORATO, A. (1982): "Los materiales arqueológicos del poblado de los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 235-266.
- ORTEGA, E. (1970): *La Cueva de Nerja*. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja. 1.ª Campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España 16. Madrid.
- PELLICER, M. (1997): "Generalidades". En PELLICER, M. y ACOSTA, P. (coords.): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 6. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 21-48.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja". En *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 339-450.
- (1995): "Nociones previas arqueológicas de la Cueva de Nerja". En PELLICER, M. y ACOSTA, P. (coords.): *Fauna de la Cueva de Nerja I. Salas de la Mina y de la Torca, campañas 1980-1982*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 5. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 19-56.
- (1997a): "Análisis arqueológico de la innovación tecnológica". En PELLICER, M. y ACOSTA, P. (coords.): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 6. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 145-200.
- (1997b): "Periodización, cronología y arqueología espacial de la Cueva de Nerja". En PELLICER, M. y ACOSTA, P. (coords.): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 6. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 351-369.

- RAMOS FERNÁNDEZ, J. y AGUILERA LÓPEZ, R. (2004): "El Calcolítico en La Araña (Málaga)". En *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las primeras comunidades metalúrgicas de la Prehistoria de Andalucía, Homenaje al Profesor Arribas Palau*. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 272-280.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J. y MÁRQUEZ MORENO, J. (2003): "Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga: una revisión crítica", *Baetica*, 25, pp. 313-353.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1993): "La función social del adorno personal en el neolítico de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 20, pp. 27-58.
- SAHLINS, M. D. (1972): *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1994): *Arte Rupestre de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja 4. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; MÁRQUEZ ALCÁNTARA, A. M.; VALLADAS, H. y TISNERAT, N. (2001): "Direct dates for andalusian rock art (Spain)", *International newsletter on rock art*, 29, pp. 15-19.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. y MUÑOZ VIVAS, V. E. (1990): "Cuestiones sobre las manifestaciones parietales post-paleolíticas en la cueva de La Pileta (Benaolán, Málaga)", *Zephyrus*, XLIII, pp. 151-164.
- SIMÓN VALLEJO, M. D. (2003): "La Cueva de Nerja en la Prehistoria del Sur de la Península Ibérica", *Pliocénica*, 3, pp. 62-73.
- (2004): "Una secuencia con mucha prehistoria: la Cueva de Nerja", *Mainake*, XXV, pp. 247-274.
- SIMÓN VALLEJO, M. D. y CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2006): "Antropomorfo del III milenio a. C. de la Cueva de Nerja (Málaga)". En *Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Vélez Blanco-Vélez Rubio (Almería) 2004, pp. 529-539.
- SIMÓN VALLEJO, M. D.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; FERNÁNDEZ, E.; LOZANO FRANCISCO, M. C.; RIQUELME CANTAL, J. A.; SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; TURBÓN BORREGA, D. y VERA PELÁEZ, J. L. (2005): "Aportaciones al conocimiento de la utilización de la Cueva de Nerja como necrópolis durante el Neolítico". En ARIAS CABAL, P.; ONTAÑÓN PEREDO, R. y GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Monografías del Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I. Santander, pp. 643-652.
- SIRET, L. (1995): *Religiones neolíticas de Iberia*. Colección Siret de Arqueología, 2. Cuevas de Almanzora.
- SOLO DE ZALDÍVAR, P. (1977): *La Cueva de Nerja*. Granada: Patronato de la Cueva de Nerja.